

Cuba. Génesis de una cultura política de nuevo tipo

Eulalia Cárdenas San Martín. M.Sc. y Prof. Auxiliar.

El crecimiento de la importancia del factor subjetivo, a medida que avanza el proceso de edificación del socialismo, se erige en una ley histórica fundamental e incuestionable de este sistema social. Su desarrollo está ligado, indisolublemente, a la formación de una nueva cultura política en el sujeto revolucionario.

El triunfo de la Revolución cubana en enero del 59 y el proceso de transformaciones no sólo en las esferas económica y social, sino también en la espiritual, significaron para la joven Revolución un salto cualitativo hacia el establecimiento de una cultura política de nuevo tipo, o lo que muchos han dado en llamar el tránsito hacia una nueva civilidad.

Marx, Engels a pesar de que no se refirieron a la cultura política en tales términos dejaron principios básicos de gran valor heurístico para el logro de su inculcación en la masa proletaria, tal es así que los fundamentos teórico – metodológicos para comprender el papel que debe jugar la cultura política en la transición paulatina hacia la desenajenación del individuo lo constituye la concepción materialista de la historia, consideraban las revoluciones políticas proletarias, no sólo como eventos de transformación revolucionaria de las relaciones de propiedad y de los sistemas de opresión política, sino también en su prominente dimensión educativa, como verdaderas escuelas de cultura política para las masas, tanto en el plano de la intervención real en los hechos y, ulteriormente en el ineludible estudio y retroalimentación de sus primordiales enseñanzas como lo constituyó la Comuna de París. Consideraban que para que se produzcan tales cambios en la subjetividad humana es “...necesario una transformación en masa de los hombres que sólo podrá conseguirse mediante un movimiento práctico, mediante una revolución”.¹

Lenin, quien introdujo en el léxico marxista el término cultura política, consideraba la transición al socialismo ante todo como un hecho cultural para lo que era impostergable la erradicación de la cultura de la servidumbre, vencer la fuerza de los prejuicios e ir creando condiciones para la incorporación de las masas a la política, ya que sin el desarrollo de una cultura laboral, de la dirección de los procesos sociales, en general, sin una cultura política era imposible siquiera transitar al socialismo. Así el objetivo de la misma consiste en instruir a verdaderos comunistas aptos para enfrentar la falacia y los prejuicios de la ideología reaccionaria y, de guiar a las masas trabajadoras a vencer el régimen de explotación, de enajenación y construir un estado, sin explotadores. Una de las principales tareas era romper con las viejas costumbres, hábitos e ideas, vencer toda la resistencia, no solo la militar, de los capitalistas, sino también la ideológica, la más profunda y poderosa para lo cual la enseñanza no puede estar desligada de la política.

En Gramsci la cultura política ocupaba un lugar fundamental en el mantenimiento de la hegemonía de la clase dirigente, tanto en el período de la lucha por el poder, como en el posterior, depositaba en el intelectual orgánico toda su confianza, su misión sería la del constante rediseño crítico del proyecto de transformaciones sociales. Para él, tanto la cultura como la subjetividad, son medios para descubrir como crear una voluntad colectiva nueva y un nuevo modo de vida.

Con el triunfo de la Revolución cubana se da por primera vez en su historia de la posibilidad de construir una voluntad colectiva, permanente y revolucionaria capaz de construir un orden social nuevo. Se produce en el pueblo cubano la transformación cualitativa hacia una cultura política

¹ Marx C., Engels F., “ La Ideología alemana”, Editora política., La Habana., 1979., pág. 78.

socialista de nuevo tipo, partiendo primero, de su gestación y maduración en una vanguardia y después en todo un pueblo; desde una condición en que el contenido de la cultura política se encontraba permeado de prejuicios y lacras tales como, el individualismo, el escepticismo, el afán de poder, el abstencionismo, la apatía, el bonchismo y la corrupción a la unidad en un solo partido, con el consenso en torno a las ideas de la ideología martiana y marxista leninista que guía nuestra Revolución.

Se trata de que el individuo en calidad de sujeto de las transformaciones se desarrolle en correspondencia con los intereses sociales y, que la sociedad de forma consensuada, colectiva pueda formular un sistema de relaciones políticas que posibilite el perfeccionamiento del individuo con un grado de flexibilidad mucho más amplio que el que ofrece la sociedad capitalista. De no ser así:

¿Cómo sería posible hacer un análisis objetivo de los éxitos sociales de la Revolución y, la explicación de la heroica resistencia del pueblo cubano durante todos estos años, sin destacar la cultura política como el elemento clave, esencial que los propicia? ¿Cómo se explica que un país con un nivel de desarrollo económico como Cuba alcance un crecimiento de la conciencia capaz de campañas de solidaridad, tanto en las esferas de la educación, la salud, la científica, como en la militar, no sólo al interior del país, sino también al exterior?

Los aportes de la Revolución cubana al tema de la formación de una cultura política socialista de nuevo tipo histórico en el sujeto revolucionario que construye nuestro proyecto social son, sin duda, notables pues permiten comprender mejor la dialéctica de la Revolución y, desmentir los intentos de la ideología burguesa por anular el creciente protagonismo de las grandes masas, en calidad de artífices de los procesos revolucionarios, a través del uso que hace del poder mediático y de otros disímiles mecanismos que legitiman su dominación. Por otro lado, es necesario develar el valor real de los factores subjetivos en la edificación del socialismo, los cuales fueron, en la práctica, preteridos por el otrora “socialismo real”.

Entre los factores determinantes que condicionaron la reproducción en la praxis socio – histórica cubana de los valores materiales y espirituales decisivos en la maduración acelerada de la cultura política socialista del sujeto de la Revolución en Cuba consideramos como determinantes: el liderazgo político de Fidel y de la vanguardia revolucionaria, las medidas de beneficio popular adoptadas por el gobierno, el despliegue de una masiva participación popular en las diferentes tareas históricas, todo ello matizado por la creciente hostilidad de las diferentes administraciones norteamericanas.

Las medidas de beneficio popular fueron dejando su impronta sobre todas las esferas de la vida social. Fue eliminada la dirección corrompida y entreguista de los sindicatos, a los trabajadores que habían sido despedidos se les reintegró a los puestos de trabajo, se tomaron medidas contra el desempleo, se acabaron los desalojos campesinos, las tierras se les entregaron a quienes las trabajaban, se declararon las playas de uso público, se mejoraron notablemente la salud pública y la educación, entre otras medidas. ¿Que impacto tuvieron las mismas desde el punto de vista político - ideológico, cómo influyeron en la maduración de la cultura política socialista del pueblo cubano?

Al respecto Fidel planteó: ¿Cómo ganamos la lucha en el plano ideológico? “...con las medidas revolucionarias, porque fueron los hechos revolucionarios los que cambiaron la conciencia, y a los hechos revolucionarios se unió la prédica revolucionaria, y eso aceleró el proceso”.²

Como vemos las transformaciones materiales y espirituales de un vasto alcance popular, abrevian el proceso de unidad del pueblo en torno a su vanguardia dirigente, ejerciendo tal influencia en la vida espiritual de la sociedad, que en 1961 la Revolución declara su carácter socialista, en Playa Girón, se le propina una derrota categórica al imperialismo, en un año se erradica el analfabetismo, se

² Castro Ruz Fidel., “El marxismo leninismo y la Revolución cubana (entrevista) Publicado en revista Internacional ., Praga.,N.1.,pág.6.

venció el bandidismo de forma abrumadora, la población enfrentó la Crisis de Octubre con ecuanimidad y valentía, en 1976 se aprueba la nueva Constitución socialista y se lleva a cabo el proceso de institucionalización del país, hasta ese instante los órganos de gobierno estuvieron permeados por una elevada cuota de provisionalidad, por lo que las decisiones fundamentales del país se tomaron en asambleas de todo el pueblo, evidencia de lo cual son la I y la II Declaración de La Habana y, la proclamación del carácter socialista de la Revolución. La aprobación de la nueva Constitución socialista en febrero de 1976 y el ulterior proceso de institucionalización del país son evidencia de la madurez de la cultura política alcanzada por el pueblo cubano para este período, evidencias que se confirman con las Marchas del Pueblo combatiente de los 80; la creación de las Milicias de Tropas Territoriales y con la ecuanimidad y firmeza política demostrada por nuestro pueblo en los momentos actuales.

Tal como lo consideraron los clásicos del marxismo leninismo y lo consideró también Martí, para Fidel la Revolución es también un hecho cultural, transformador de la realidad social y del hombre, en que las masas populares, el pueblo, como sujeto histórico, podía ejercer esa función sólo si adquiriría, al calor de la praxis revolucionaria, la cultura política necesaria para ello.

Desde su triunfo en enero del 59 la Revolución cubana se distinguió por el peculiar enlace de los jefes militares y los combatientes de la guerrilla y el pueblo, lo cual es manifestación de esta cualidad no como algo espontáneo, salido de la nada, sino como un proceso socialmente condicionado con bases objetivas y subjetivas,

En la base del liderazgo político de Fidel y la vanguardia revolucionaria se hallan la manera en que se formula el ideal del progreso y la concepción del individuo como centro del proceso de subversión revolucionaria. Para la vanguardia política de la Revolución la construcción de la base económica del socialismo, así como la utilización cada vez más amplia de los avances del progreso científico – técnico, ha de marchar al unísono con la formación del hombre nuevo, lo que evidencia la necesidad de poner en práctica nuevas formas de materialización de la justicia, equidad, democracia, libertad, diferentes de las existentes antes de 1959, y portadoras de un profundo componente ético – político que le de continuidad a la memoria histórica proveniente de Varela, Martí, Mella, Che Guevara y otros líderes revolucionarios; lo que evidencia como en su relación con el pueblo el liderazgo y la vanguardia se apoyan en las tradiciones nacionales y revolucionarias en estrecha articulación con la ideología marxista leninista.

Esta ardua tarea ha exigido que tanto el liderazgo como la vanguardia política de la Revolución cubana, desde la propia lucha armada por la liberación fueran portadores de cualidades morales y políticas, de obligatoria presencia en todo aquel que se trace como objetivo la transición al socialismo

En el contenido de la cultura política de la vanguardia y el liderazgo cubano siempre ha estado presente la ética del sacrificio, que significa situar los intereses sociales, entendiéndose, del pueblo, de la patria, por encima de los grupales e individuales. En Cuba la vanguardia política de la Revolución siempre ha acompañado a su pueblo en los momentos más difíciles, fue así en el sepelio de las víctimas de los ataques a los aeropuertos de Ciudad Libertad y de San Antonio de los Baños, lo fue también en Girón y, en el sepelio de las víctimas del sabotaje en pleno vuelo al avión en el año 1976. No es el sacrificio de un instante, o del combate es la consagración diaria ante las diversas tareas, cualidad presente en Martí, Maceo, Mella, Che, Fidel y en muchos más; es la predicación con el ejemplo, es la confianza depositada en él por las masas lo que legitima el liderazgo, En virtud de tales razones el liderazgo y la vanguardia política cubanos no son meros servidores del pueblo, su función va más allá es educativa y social transformadora, avalada por las cualidades morales ya mencionadas y por su propia preparación política.

Estas funciones educativa, social transformadora y de servir incondicionalmente a su pueblo que a lo largo de décadas han cumplido la vanguardia y el liderazgo cubanos tienen como finalidad

transformar la mentalidad y las condiciones de vida de los hombres, de modo que se produzca un salto cualitativo hacia la participación activa y consciente de todo el pueblo en las tareas constructiva y, de defensa de las conquistas de la Revolución, donde la vanguardia ha de ocupar posiciones cimieras, en virtud de tales razones, no es una subordinación ciega del individuo a la ideología dominante, sino que la misma es resultado de la conducta individual en estrecho vínculo con el quehacer cotidiano, de tal modo que el individuo no sea un simple sujeto de la transformación, sino un sujeto activo y consciente.

La comprensión del pueblo como sujeto protagónico de las transformaciones revolucionarias durante la transición al socialismo constituye el pedestal sobre el que se erige la superación de la enajenación. Pero para ello al unísono con la praxis revolucionaria es indispensable alfabetizar al individuo, instruirlo, inculcar en los ignorantes aquellos valores que no han podido conocer, porque no tuvieron un maestro, una escuela, porque como lo ha planteado Fidel el primer derecho humano es el derecho a pensar, a crecer, a conocer la dignidad, a ser tratado como los demás seres humanos.

Desde el propio triunfo de la Revolución nacional liberadora esta concepción del pueblo como sujeto de la transformación estuvo presente en el ideario político de la vanguardia. Ya el Che lo planteaba al hacer una valoración de la relación líder – vanguardia – masa, a partir de la experiencia cubana: "Fidel y la masa comienzan a vibrar en un diálogo de intensidad creciente hasta alcanzar el clímax en un final abrupto coronado por nuestro grito de lucha y victoria. Lo difícil de entender, para quien no viva la experiencia de la Revolución, es esa estrecha dialéctica existente entre el individuo y la masa, donde ambos se interrelacionan y a su vez, la masa, como conjunto de individuos, se interrelaciona con los dirigentes".³ Para la vanguardia de la Revolución cubana y para Fidel en especial lo que siempre estuvo y ha estado claro es que: "No se puede lograr... nada si no es con la participación de las masas..."⁴ Por lo que: "Lo más importante en todo centro de trabajo es la participación consciente y entusiasta de los trabajadores de ese centro en las tareas de la producción"⁵. Evidencia de todo lo planteado es el amplio proceso de consulta popular que tuvo lugar en Cuba a través de los Parlamentos Obreros en el año 1994, los cuales devinieron verdaderas escuelas de democracia revolucionaria, pues sirvieron para determinar las medidas más efectivas y operativas para labrar el camino hacia la recuperación económica del país en medio de las más adversas condiciones, tanto internas, como externas.

Ello es evidencia de cómo el Estado socialista a través de la planificación conscientemente dirigida lleva a la práctica el objetivo supremo de toda Revolución en el poder, situar al individuo en el centro de todos los asuntos tanto económicos, político – sociales e ideológicos, de modo tal que el pueblo no sea un simple beneficiario del sistema, sino que sea también su más ferviente crítico y defensor.

Tal y como lo planteó Marx la revolución comunista tiene que transformar radicalmente la vinculación del individuo al proceso de producción de riqueza, llevándolo de la simple condición de creador enajenado de valor a la de productor pleno de su propia vida material. A la condición de sujeto libre en el proceso de su propia reproducción como parte del sistema de los individuos sociales.

³ Guevara Ernesto., "El socialismo y el hombre en Cuba. Editora Política., La Habana ., 1988. pág. 5 – 6.

⁴Castro Fidel., Primera Reunión Nacional de Producción. 26 de agosto de 196.Obra Revolucionaria. N. 31., pág. 4.

⁵ Castro Fidel ., "Inauguración de la Escuela Nacional de instrucción Revolucionaria. 30 de octubre de 1961., Obra Revolucionaria del 1 de noviembre de 1961., p pág. 16.

Conclusiones.

La cultura política de nuevo tipo o el nuevo tipo de civilidad que se instaura en Cuba a partir de enero de 1959 se estructura en franca ruptura con los basamentos que le son inherentes al hegemonismo ideológico – espiritual y político del capitalismo, es una cultura política de profunda esencia latinoamericanista y tercermundista por lo que se proyecta no sólo con relación a la comunidad nacional, sino que es portadora de concepciones de alto contenido universal, vinculadas a las necesidades e intereses mas perentorios de los humildes de todo el mundo.